

Sección Investigación

Miedo y actitudes hacia la muerte en tiempo de pandemia por COVID-19.

Fear and attitudes towards death in times of pandemic due to COVID-19.

Pamela del Rocío Bautista Cortez

Cotopaxi, Ecuador

Universidad Central del Ecuador

Resumen

El presente trabajo de investigación en la línea de Psicología Clínica y Salud mental, tiene por objetivo determinar la relación entre los niveles de miedo y actitudes hacia la muerte en tiempo de pandemia por COVID-19 en adultos de 18 – 65 años, del barrio San José Obrero, cantón Salcedo, Ecuador. Se basa en el enfoque de la psicología existencial de Norteamérica, teoría de los supuestos básicos existenciales de Irvin Yalom. La metodología del estudio fue cuantitativa, alcance descriptivo-asociativo, no experimental – transversal, mediante un muestreo no probabilístico, por conveniencia, lo que determinó una población de estudio compuesta por 80 participantes, hombres y mujeres, a quienes se les aplicó los instrumentos Escala de Miedo a la Muerte de Collett-Lester (EMMCL), Perfil Revisado de Actitudes hacia la Muerte (PRAM) y la encuesta sociodemográfica. Finalmente se concluye que, en el contexto pandémico, la muerte es una preocupación de la existencia generadora de miedo, cuyas formas de confrontarlo tienen implicaciones existenciales y actitudes defensivas.

Palabras clave

supuestos básicos existenciales, miedo a la muerte, actitudes hacia la muerte, pandemia Covid-19.

Abstract

The present research work in the line of Clinical Psychology and Mental Health, aims to determine the relationship between the levels of fear and attitudes towards death in times of a COVID-19 pandemic in adults aged 18 - 65 years, from the San José Obrero neighborhood, Salcedo canton, Ecuador. It is based on the existential psychology approach of North America, Irvin Yalom's theory of basic existential assumptions. The study methodology was quantitative, descriptive-associative scope, non-experimental - cross-sectional, through non-probabilistic sampling, for convenience, which determined a study population composed of 80

participants, men and women, to whom the Collett-Lester fear of death scale (CL-FODS), the death attitude profile-revised (DAP-R) instruments and the sociodemographic survey were applied. The study concludes that, in the pandemic context, death is a fear-generating concern of existence, whose ways of confronting it have existential implications and defensive attitudes.

Keywords: basic existential assumptions, fear of death, attitudes towards death, Covid-19 pandemic.

Introducción

“Una de las verdades más evidentes de la existencia es que todo se desvanece y que la desaparición de las cosas nos produce temor” (Yalom, 1984, pp.47,48). La muerte, es la posibilidad más certera con la que ha de enfrentarse el ser humano, al representar la destrucción del ser, conduce a constantes cuestionamientos, tal como lo que hay detrás de la muerte, el momento en que ocurra, cómo suceda, siendo considerada uno de los dilemas básicos de la existencia. Además, las formas de encarar la idea de muerte, por un lado, puede ligarse al desarrollo personal y la construcción de una vida con sentido, caso contrario puede ser manejado de manera destructiva; viéndola como un problema, adoptando actitudes de negación y evitación (Aranguren; como se citó en Grau et al., 2008), llevando al descuido del ser.

Ahora bien, este dilema se presume ha sacudido a la población en general por el contexto de pandemia que encara con la muerte física; de hecho Schmidhauser, Preston, Keller, y Gamondi (2020) expresan que la rápida contagiosidad y evolución de la enfermedad induce a las personas a asociarla con la muerte. Lo que concuerda con Huarcaya (2020) quien expresa que, según la experiencia de pandemias pasadas las personas pueden presentar miedo a la muerte. Provocando un despertar abrupto, al darse cuenta de que somos seres finitos y nuestra vida es efímera (Van Deurzen, 2002; como se citó en Lara y Osorio, 2014).

En tal sentido, son dos los acontecimientos más estremecedores que las personas han de afrontar a lo largo de la vida, la muerte propia y la muerte del otro, pese a que es un acontecimiento inevitable y natural de la vida, resulta conflictivo confrontar una realidad que amenaza con aniquilar al ser; por ende, las personas necesariamente requieren desarrollar actitudes para manejar este dilema que no siempre son adecuadas, pues muchas de ellas están encaminadas a formas defensivas para autoprotgerse de aquello que genera malestar.

Miedo a la muerte como condición existencial de la vida

La muerte es un tema multidimensional motivo de profundas reflexiones y concepciones desde diferentes campos, tales como biológico, psicológico, filosófico. Desde el plano filosófico Heidegger (como se citó en García et al., 2018) al hablar de la muerte, lo hace a través de su aforismo *ser-para-la-muerte*, refiriendo que ella es el fin de todas las posibilidades del ser; y que debe ser incorporada como parte de la vida y propia de cada persona, tomándola como una oportunidad de seguir siendo y co-construyendo constantemente (*ser-en-el-mundo*), cuyo final se da con la posibilidad superior, *la muerte* (Montiel, 2003).

Así también, el ser humano, es el único ser vivo que tiene conciencia de muerte, sabe que algún día morirá, que sus pares morirán, y con el solo hecho de pensarlo siente emociones como el miedo, sin que necesariamente esté ocurriendo este hecho, es decir, ve a la muerte como una posibilidad futura pero certera y sufre previo a su llegada (Málishév, 2003). Teniendo que lidiar con la duda de tiempo, lugar y modo en que ocurrirá, mismos miedos que se ven reflejados en la cotidianidad y en las relaciones interpersonales (García et al., 2018).

Del mismo modo, Yalom (como se citó en Lara y Osorio, 2014) expresa que, la muerte causa estremecimiento en las personas, encarándolas con elementos de su existencia, por ejemplo, la muerte de los progenitores los hace sentir indefensos, la muerte de la pareja induce a la soledad como única compañía, mientras que la muerte de un hijo frustra los planes de trascendencia a través de ellos, además los conduce a cuestionamientos sobre su propia muerte. Como complemento a ello, Angarita y De Castro (2002) expresan que, pese a que la muerte es incierta, es un hecho inevitable, que en algún momento ocurrirá indudablemente, representando una amenaza constante al ser y desencadenando ansiedad. Por tanto, la ansiedad aparece cuando el ser humano siente el peligro de no-ser, y su forma más extrema de amenaza es la muerte (De Castro, Donado y Krüzenga, 2005). Con referencia a lo anterior, De Castro y García (2011) manifiestan que la experiencia de no-ser, consiste en aquel aspecto catastrófico que atenta a la existencia de la persona, tanto en sus valores, proyectos que guían su vida y le permiten movilizarse, así como a nivel físico, siendo la muerte la amenaza más cruel con la que ha de encontrarse irremediamente.

De igual forma, Heidegger (como se citó en Málishév, 2003) señala que, la angustia ante la muerte surge por la idea de convertirse en *nada* posterior a ella, aunque esta experiencia de no-ser no pueda ser vivida, ya que surgirá después de la muerte, de cierta forma anticipa al ser humano sobre esta cuestión, dándole motivos para angustiarse de algo que no presencia. En concreto, Heidegger (como se citó en Málishév, 2003) expresa que la angustia ante la muerte, es el miedo a la destrucción de la existencia y el despojo de la vida a la nada.

Dicho esto, May (como se citó en De Castro y García, 2011) señala que, la ansiedad que surge ante la muerte es parte inseparable del ser, misma que no debería ser evadida como si se tratará del peor de los males. Sin embargo, dicha angustia generalmente se la evita y desvincula de la vida, como si con ello se la terminará venciendo y disponiendo que no ocurra, pero con tal actitud lo único que se logra es desatender los miedos que ella genera y potencializar la ansiedad que provoca el fin de la vida (Blanco-Picabia, 1993; como se citó en De Castro et al., 2005), afectando el desarrollo psicológico de la persona (Lara y Osorio, 2014) e incluso puede convertirse en una fuente de psicopatologías derivado del intento fallido de evitar este miedo (Uribe et al., 2008).

Cabe recalcar que, De Castro y García (2011) mencionan que, la ansiedad no es necesariamente “mala” o indicio de una psicopatología, sino que representa una posibilidad de construcción positiva que incentiva a tomar decisiones, pese a que hay miedos; en tal sentido, para lograr aquello, la persona se debe mostrar abierta a experimentar. En relación a lo mencionado, Yalom (2008) concluye que, absolutamente todos temen a la muerte, solo que en ciertos casos la ansiedad ante la muerte es destructiva, paralizante, difícil de digerirla, al punto que obstaculiza el vivir de la persona, mostrándose encubierta bajo síntomas, como consecuencia de formas inadecuadas de encararla, desencadenando psicopatología (De Castro, 2011); mientras que, en otras ocasiones esta angustia es consciente y se la puede encarar, bien pudiendo transformarla en una ansiedad constructiva (De Castro, 2011).

De este modo, Aranguren (como se citó en Bonete, 2008), reconoce lo paradójico pero a la vez complementario de ambas, pues se sabe que la muerte es el no-ser de la vida, sin embargo se puede entender a la vida en función de la muerte. Coincidiendo con lo enfatizado por Yalom (1984) “aunque el hecho físico de la muerte destruya al hombre, la idea le salva” (p. 48). Este postulado ayuda a entender cómo la muerte ejerce un rol movilizador y promotor de cambio positivo en la vida de las personas; por ende, Yalom (1984) señala que Heidegger propone dos modos de existir, uno conocida como “descuido del ser” y otro “cuidado del ser”; esta última forma de existir permite al ser humano no únicamente concienciar sobre la vida y la muerte, sino que a través de ello se permite reconocer y priorizar aquello que considera significativo en su vida, reconoce la posibilidad de establecer cambios valiosos y se compromete con su autorrealización.

Mientras que, el cambio de un estado inferior (descuido del ser) a uno superior (cuidado del ser), es posible gracias a vivencias que sacuden, estremecen e incluso perturban al ser humano, como Yalom (2008) las llama *experiencias de despertar*, en donde el enfrentamiento con la muerte es considerado una experiencia que permite reflexionar y enriquecer la vida.

Formas de encarar a la muerte: Actitudes hacia la muerte

De acuerdo a Allport (como se citó en Sabater, 1989) la actitud es un estado mental que dispone a la persona a responder ante el mundo que lo rodea, dicho esto, se la mira como una realidad subjetiva/oculta, a la que se atribuye la conducta observable, por tanto, es una construcción metafísica. Lo que explica que, las actitudes son formas individuales de responder ante una situación dada, forjadas en base a la elaboración particular de cada persona, y que tienen enraizadas significaciones. En consonancia con lo citado, Polo, Fernández y Díaz (2011) señalan de forma concreta que las actitudes son modificables a través de profundos razonamientos que den cabida a resignificaciones del "objeto en cuestión". En relación a ello, las actitudes son estudiadas como los modos de encarar, enfrentar, la angustia que surge ante situaciones que la personas presencian en el transcurso de su vida, en concreto dilemas básicos, tal como la muerte. Es menester señalar que, las actitudes (modos de encarar) pueden ser saludables como también conflictivas.

De este modo, Wong, Reker y Gesser (1994) identifican 5 tipos de actitudes hacia la muerte:

Miedo a la muerte. Wong et al. (1994), por un lado, señalan que de cierto modo el miedo a la muerte es una emoción universal y sentirla es estar conscientes de ella, de otro modo su ausencia podría dar indicios de negación a la muerte, es más, se señala que el miedo y la aceptación a la muerte pueden encontrarse juntos al mismo tiempo en la existencia.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que las construcciones de miedo a la muerte son individuales y su presencia no se puede ligar absolutamente a la conciencia de la misma, puesto que puede dar indicios de otros factores profundos que lo desencadenan, dicho esto, desde la visión existencial el miedo a la muerte está asociado a la carencia de sentido de vida, es decir, al darse cuenta de que la vida no ha sido significativa (Wong et al., 1994).

Evitación ante la muerte. Es vista como un mecanismo que sirve para defenderse de la idea de la muerte siendo una realidad difícil de afrontarla por lo que se la elude (Wong et al., 1994); las personas con este tipo de actitud están inclinadas a evitar todo tipo de situaciones, temáticas, lugares, pláticas, que se asocien a la muerte (Uribe et al., 2008). En relación a esto, Montiel (2003) señala que la mayoría de las personas prefieren cegarse ante la idea de que la muerte es un hecho ineludible, ideándose como seres inmor-

tales, viviendo en un autoengaño, puesto que develar esta realidad es perturbadora para el ser humano, este tipo de actitud es catalogada como una forma inmadura de lidiar con la idea de la muerte.

Coherente con lo mencionado, Mondragón, Torre, Morales, y Landero (2015) refieren que, cuando del tema de la muerte se trata, "las personas (...) llegan a catalogarla como un evento ajeno, impersonal y lejano; aunque no se quiera, se ponen barreras protectoras para no enfrentarla" (p. 324). Esto se debe a que, el ser humano no encara aquello que le genera sufrimiento y atenta con la felicidad, la cual es la única bienvenida en la experiencia de vida (Buceta et al., 2014).

Aceptación neutral. Hace referencia a una actitud polarizada ante la muerte, pues existe miedo hacia ella, pero también se la acepta como un hecho natural e innegable del proceso de la vida, misma concepción que motiva a vivir una vida digna (Cáceres, Cristancho y López, 2019). Además, Wong et al. (1994) refieren en este punto, que no se teme ni se desea que llegue la muerte, hay cierta actitud de apatía hacia ella, la vida no se ve afectada por la conciencia de finitud, es así que se la considera una forma madura de concepción de la vida y la muerte.

Aceptación de acercamiento. Está mediada por creencias cuyas bases son religiosas, de una vida después de la muerte (Cáceres et al., 2019); misma que es considerada como el viaje a un lugar bendecido y satisfactorio. Sin embargo, el punto importante a recalcar es que aquellas personas que tienen convicciones firmes de una existencia o no después de la muerte, experimentan menor miedo a ella, que aquellos que dudan de lo que hay después de la muerte, misma firmeza que les permite construir desde su individualidad formas de trascender la vida, lo que está ligado a su vez con el sentido de la misma (Wong et al., 1994).

Aceptación de escape. Este tipo de actitud hace referencia a una forma de evitar la vida y las dificultades que trae consigo, viendo a la muerte como una única salida, ya que se la considera una fuente de alivio del sufrimiento de la existencia, la vida es vista como un castigo que se tiene que soportarla con pesar (Wong et al., 1994). Añadido a esto, Cáceres et al. (2019) señala que las personas que suelen identificarse con este tipo de actitud, generalmente no han desarrollado modos saludables de enfrentar las adversidades, a su vez tienen incapacidad de encarar al dolor y sufrimiento que la vida puede tener.

Por su parte, Yalom (1984) propone un modelo de actitudes defensivas que las personas han desarrollado para confrontar el miedo a la muerte, mismas que basadas en la negación se dividen en dos: creencia de que uno es inviolable/inmortalidad del hombre y creencia de que uno siempre estará protegido por un salvador, forjadas desde edades tempranas e influidas por las creencias socioculturales.

Actitudes desarrolladas por la creencia de ser especial.

En su intento de individualización y búsqueda de autonomía, suscita una angustia ante la vida, ya que por su excesiva autoconfianza rechazan ayuda externa, intentan autoconvencerse de que la figura máxima de poder son ellos mismos, perdiendo relaciones interpersonales, quedándose en soledad y sintiendo desprotección (Yalom, 1984); a su vez, niegan a la muerte, se sienten inmunes ante ella (Yalom, 2008), ya que les cuesta aceptar sus propias debilidades y límites (Yalom, 1984). Este tipo de actitud a su vez se distribuye en varias, las cuales son:

Actitud orientada al heroísmo compulsivo. Consiste en aquellas personas que muestran independencia exacerbada, en nombre de la libertad que los caracteriza se desvinculan de las responsabilidades hacia los demás e incluso hacia sí mismo, no asumen miedos personales, constantemente están buscando exponerse al peligro con la finalidad de demostrarse a sí mismos que son indestructibles, son personas que no se autocorrigen con las nuevas experiencias, no toleran el hecho de ser vulnerables y finitos, por lo que estas condiciones no son asumidas de forma consciente (Yalom, 1984).

Actitud orientada al trabajomaníaco. Las personas que presentan compulsión por trabajar, se creen seres especiales al hacerlo, generando la creencia de “prosperidad”, con su creencia arraigada de sentirse especial y autosuficiente, la existencia para ellos es “bien vivida” siempre que se haga algo, por eso el tiempo de descanso es limitante, pues representa un tiempo “mal invertido”, aunque aquello irrespete sus propios límites, ya que su valor personal dependerá de la cantidad de cosas que *hace* (Yalom, 1984). En definitiva, las personas trabajomaníacas se ven siempre en avance, dando por hecho que el mañana existirá aunque eso implique dejar de vivir el presente, ven la vida como una espiral que nunca termina, negando la muerte (Yalom, 1984). No hay cabida para los descensos ni para la muerte, pues es vista como el gran fracaso, que va a destruir a ese ser especial que habían creído ser.

Actitud orientada al narcisismo. De acuerdo a Pozueco y Moreno (2013) señalan que para las personas cuya personalidad es narcisista, el mundo gira en torno de sí mismo, anteponiendo sus intereses ante los demás, en principio suelen mostrarse encantadores, captando la atención e interés de los demás, como una forma de obtener y absorber todo para sí mismo, pero luego generalmente esta admiración se transforma y no son deseables por los demás. Asimismo, Bustamante, Greffier, Mariscotti, y O'Donnell (2002) expresan que, las personas narcisistas no tiene la capacidad de sentir angustia o sentimientos de culpa. Por ello, según Yalom (1984), estas personas intentan camuflar la angustia primaria de la muerte sintiéndose seres especiales; no reconocen límites porque son considerados “dioses”, cuyas únicas limitaciones son la enfermedad, la vejez y la muerte, algo que en su estructura de seres especiales es inconcebible, por tal razón

intentan negarlas demostrando que nada es imposible para ellos y que el mundo gira a su alrededor (Fromm, 1964). La muerte es vista como destrucción del ser y es un hecho tan abrumador que no les es posible comprender, puesto que choca con su estructura narcisista, no pueden aceptar que hay algo en lo que no pueden tener poder y no lo pueden controlar.

Actitudes desarrolladas por la creencia de que existe un salvador personal.

Tienen una actitud dependiente, hay una pérdida de sí mismo, de su identidad y de su autenticidad, buscan fortaleza fuera de sí mismos, existe angustia ante la muerte (Yalom, 1984), precisamente por su insatisfacción con la vida, al no experienciarla de forma auténtica por sus miedos a perder, dejar ir.

Actitud orientada a ser el salvador. Los seres humanos como una forma de lidiar con el miedo a la muerte han decidido adoptar creencias y costumbres que alaban a un ser todopoderoso, que representa la salvación, seguridad, que no abandona ni deja vivir a la intemperie (Yalom, 1984). Este tipo de actitud, imposibilita crecer a la persona, la limita atándola a creencias que son perseguidas sin previa reflexión, incluso las personas se muestran inválidas para no desmerecer la atención que requieren para su supervivencia, corriendo el riesgo de perderse a sí mismo (Yalom, 1984).

Como un plus a este apartado, Yalom (1984) señala que la forma en que muchas veces sale a flote esta actitud defensiva es cuando la vida de las personas está en riesgo ya sea por una enfermedad mortal, por lo que se crea la ilusión de que existe un todopoderoso que protege y sana, otorgándole esta cualidad no únicamente a una deidad, sino también al médico, encomendando su vida a él para que sea salvada.

Esta actitud se puede evidenciar en la pandemia por COVID-19, puesto que se ha creado una imagen de seres superiores, salvadores y curadores del virus al personal sanitario, llamándoles “héroes sin capa”. Con la ilusión de sentirse protegidos y que su vida se mantiene a salvo, porque hay alguien superior que proporciona seguridad, dándoles incluso todo el poder de decisión a ellos cuando de decisiones difíciles se trata, ya que se piensa que tienen la cura en sus manos, tomando también un rol de sumisión ante el médico.

Análisis existencial del miedo y actitudes hacia la muerte en pandemia por COVID-19

El COVID-19, también conocida como SARS-COV-2, es una enfermedad infecciosa de elevada morbilidad y letalidad, en ciertos casos su sintomatología es leve, sin embargo, en otros puede afectar severamente, provocando dificultades respiratorias, afectación a los riñones, infección a los pulmones y finalmente la muerte (Balluerka et al., 2020). Es así que, el COVID-19 al ser una enfermedad de avance rápido, que produce muertes muchas veces repentinas, dificultad para llevar un proceso de despedida; ha permitido darse cuenta de lo efímero de la vida (Balluerka et al.,

2020). Además, un estudio publicado en Ecuador, revela que debido al manejo deficiente del país en pandemia, sumado a la crisis económica, ha generado un problema de sostenibilidad que ha afectado al sistema de salud, registrando un impactante número de casos de defunción, esta realidad a su vez ha repercutido en la salud mental de las personas al ser conscientes que están frente a la posibilidad de un contagio y la exposición a una atención médica defectuosa que como consecuencia implica el agravamiento de la salud, sin dejar de lado la probabilidad de morir (Tenorio et al., 2020).

Dadas las condiciones que anteceden, se evidencia que existe miedo a la muerte tanto propia como del otro, conmoción al estar inmerso en un contexto que encara con la finitud de las personas; de este modo, Balluerka et al. (2020) demuestran que las personas en contexto de pandemia efectivamente son asechadas por miedo al contagio, a la muerte, preocupación por sus familiares de tercera edad, y de aquellos que hayan o no estado en riesgo, sobrecarga emocional debido a la pérdida de familiares sin un digno adiós, sumado al miedo significativo de que mueran otras personas cercanas. En vista de todo lo anterior, al ser la pandemia un hecho que ha incitado a confrontar la finitud propia y del otro, ha evocado angustia/miedos a la muerte, incitando al desarrollo de actitudes hacia ella como una manera de confrontarla.

En primer lugar, Huarcaya (2020) señala dos tipos de actitudes opuestas y extremas que las personas han desarrollado ante la pandemia, por una parte refiere que ciertas personas han actuado de forma desinteresada y poco responsable, desacatando las medidas de prevención ante el COVID-19, creyendo ser inmunes ante la enfermedad. Así también, Balluerka et al. (2020) refieren que las personas eligen desvincularse de todo aquello que tenga que ver con el COVID-19. Mismos comportamientos que se ligan a la actitud de evitación, donde las personas optan por evadir todo aquello que tenga que ver con la muerte (Uribe et al., 2008). En este caso, el COVID-19 al representar probabilidades de contagio y muerte, constituye una realidad de la que prefieren desvincularse, rehusándose a hablar, ver noticias e incluso incumplir con las medidas de cuidado.

Dichas actitudes concuerdan con lo que Yalom (como se citó en García et al., 2018) menciona, que las personas, en especial los adolescentes como una manera de protegerse del miedo que provoca la muerte, intentan autoconvencerse de que son indestructibles, que la muerte no representa una amenaza para ellos, por lo cual se exponen al peligro, compaginando con las *actitudes orientadas a creerse un ser especial*. En este caso, se aventuran desacatando las normas de prevención ante el COVID-19, autoengañándose de que la posibilidad de la muerte no existe para ellos, puesto que se consideran seres inviolables y que tienen el poder de ejercer control sobre todo; en cuya estructura no hay cabida para las limitaciones, ya que se consideran autosuficientes e indestructibles (Yalom, 1984). Por otro lado, Huarcaya (2020) señala que otras personas han desarrollado comportamientos excesivos

respecto al cuidado de la salud, alarmándose ante cualquier signo de malestar, suponiendo que se trata de COVID-19, haciéndose chequeos médicos con frecuencia y sin motivos racionales, lavado excesivo de manos, se aíslan del resto, acumulan productos de higiene. Concordando con lo señalado, Cudris et al. (2020) refieren que, la angustia que las personas sienten en la pandemia se palpan en las actitudes extremistas que han adquirido.

Lo que tiene coherencia con lo que De Castro (2011) menciona respecto al desarrollo de ansiedad destructiva por la confrontación inadecuada de los dilemas básicos existenciales, en este caso la muerte, lo que a su vez puede producir psicopatología. Tal como el trastorno obsesivo-compulsivo, en donde la persona al sentirse amenazada tiene la necesidad de tener el control y salvaguardarse de aquello que evalúa como peligroso para su existencia, esto logra, a través de los comportamientos repetitivos que le dan la idea de estar creando un entorno seguro (De Castro y García, 2011). En este caso, las personas con comportamientos compulsivos dirigidas a su cuidado y de los suyos, el seguimiento estricto y reiterativo de las medidas de bioseguridad, le dan la sensación de tener el control y mantenerse a salvo de la amenaza (COVID-19).

De los anteriores planteamientos se deduce que, las respuestas de las personas ante la pandemia han sido básicamente a través de las dos actitudes opuestas, mismas que son catalogadas como desadaptativas; sin embargo, a más de estas dos actitudes polarizadas de desacato y compulsión por el cumplimiento, hay otro tipo de actitudes que optan por usar la angustia como movilizadora y fuente de construcción personal; así como Balluerka et al. (2020) destacan, existen personas que prefieren mantenerse informados para manejar de forma adecuada la situación.

Estas actitudes claramente se asocian a las actitudes ante la muerte desarrolladas por Wong, Reker y Gesser (1994), y precisamente obedece a la actitud neutral que muestra que las personas si bien no temen a la muerte tampoco la niegan (Uribe et al., 2008); la idea es incorporada a la vida. Entonces, la pandemia como generadora de ansiedad junto con una actitud integradora de la muerte, puede constituir una condición constructiva; tal como menciona May (como se citó en De Castro et al., 2005), la ansiedad constructiva genera respuestas coherentes a la amenaza, permitiendo manejarla de forma oportuna. En este caso, la información es usada como un medio para protegerse de la amenaza, aquí no se niega que hay un peligro real, pero la consciencia de ello tampoco es paralizante, por el contrario, ha sido fuente catalizadora.

Hipótesis

Hi: Existe una relación estadísticamente significativa entre el miedo a la muerte y las actitudes hacia la muerte en tiempo de pandemia por COVID-19 en adultos de 18 – 65 años del Barrio San José Obrero del cantón Salcedo.

H0: No existe una relación estadísticamente significativa entre el miedo a la muerte y las actitudes hacia la

muerte en tiempo de pandemia por COVID-19 en adultos de 18 – 65 años del Barrio San José Obrero del cantón Salcedo.

Aspectos metodológicos

Enfoque y diseño de investigación. La presente investigación tiene un enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo - asociativo, con un diseño no experimental de corte transversal.

Población. De acuerdo al Plan de Desarrollo y Ordenamiento territorial del GAD de Mulliquindil, la población estuvo compuesta por 231 personas, de las cuales 109 pertenecen al rango de edad de 18-65 años (adultez temprana e intermedia), distribuidos en 59 hombres y 50 mujeres, religión católica, etnia mestiza, estrato socioeconómico medio-bajo y predomina el idioma español (Arias, 2019); estas fueron las características de la población posible de ser evaluada.

Muestra. Se utilizó un muestreo no probabilístico, por conveniencia. Por lo tanto, los participantes del estudio, fueron 80 personas, 44 hombres y 36 mujeres, pertenecientes a la adultez temprana e intermedia, quienes cumplieron con los criterios de inclusión y exclusión.

Instrumentos. En el presente estudio se utilizó la Escala de Miedo a la Muerte (EMMCL) y la escala Perfil Revisado de Actitudes hacia la muerte (PRAM), y una encuesta sociodemográfica de autoría propia, misma que abarcó preguntas para obtener información acerca de la edad, sexo, rol familiar de los participantes e ítems relacionados al COVID-19, contagio propio, de familiares y fallecimiento de los mismos.

Escala Miedo a la Muerte de Collett-Lester fue creada en 1969, por Jessica Collett y David Lester (Espinoza et al., 2011, p.3); para la presente investigación se usó la versión adaptada al español, en Chile, por Espinoza, Sanhueza, Barriga (2011). EMMCL, es un instrumento multidimensional, que contiene un total de 28 ítems y 4 dimensiones (7 ítems para cada una), a saber: a) miedo a la muerte propia, b) miedo al proceso de morir propio, c) miedo a la muerte de otros, y d) miedo al proceso de morir de otros (Mondragon, Landeros y Pérez, 2020, p.14).

Escala Perfil revisado de actitudes hacia la muerte (PRAM), es un instrumento multidimensional desarrollada por Gesser, Wong y Reker (1988) (Schmidt, 2007). La presente escala tiene fundamento en la psicología existencial (Wong et al., 1994), se utilizó la versión validada al español en Granada por Jacqueline Schmidt (2007), siendo un instrumento que puede ser utilizado en la comunidad hispano-cubana. Esta escala contiene afirmaciones relacionadas con cinco tipos de actitudes hacia la muerte: aceptación de acercamiento (10 ítems), evitación de la muerte (6 ítems), aceptación de escape (5 ítems), miedo a la muerte (6 ítems), aceptación neutral (5 ítems) (Schmidt, 2007).

Procesamiento de datos estadísticos. Se utilizó el programa Software SPSS (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales) versión 25; se usó estadística descriptiva para la presentación de datos sociodemográficos y los obtenidos de cada variable, mediante

distribución de frecuencias/porcentajes. Además, se realizó análisis de datos bivariado, mediante el uso de tablas de contingencia, para identificar la relación de

las variables estudiadas y factores sociodemográficos; posteriormente, se procedió a hacer una prueba de normalidad mediante la prueba Kolmogorov Smirnov, finalmente se realizó la correlación de las variables miedo y actitudes hacia la muerte mediante el estadístico Rho de Spearman, para la confirmación o rechazo de la hipótesis.

Resultados

Características sociodemográficas de la población de estudio.

De 80 personas encuestadas, la mayoría forma parte del grupo de adultez temprana (65%); pertenecen al sexo hombre (55%); respecto al rol familiar, padre/madre (51.3%), no tienen hijos (36.3%) y abuelos (12.5%); no han sido diagnosticados de COVID-19 (70%); refieren haber tenido familiares diagnosticados de COVID-19 (76.3%) y manifiestan que sus familiares han fallecido a causa del COVID-19 (50%).

Resultados de los instrumentos aplicados.

Escala de miedo a la muerte.

Del total de 80 participantes, 5 de cada 10 expresan sentir miedo moderado alto a la muerte, seguido de 4 de cada 10 participantes quienes han manifestado sentir miedo alto, mientras que 1 de cada 10 han referido sentir entre miedo moderado y en porcentajes mínimos (menores al 5%) han expresado sentir miedo moderado bajo a la muerte, los porcentajes son nulos respecto a los niveles de miedo bajo a la muerte (Tabla 1).

Resultados que demuestran los miedos que desencadena la muerte, miedo a la ausencia del ser querido, a la agonía, a ver el dolor y sufrimiento del otro, demostrando su rechazo a la “enfermedad y a la vejez” (Signorelli, 2020, p.217), miedo a no tener el control sobre la más certera de las posibilidades, al vacío que deja una pérdida, al encuentro con el otro en su lecho de muerte, miedo a la enajenación que produce el fin de la vida. De manera que, las personas presentan miedo al pensarse y sentirse vulnerables, envueltos en una soledad existencial que desespera y angustia, puesto que nadie podrá librarlos ni se podrá librar a otros de todo lo que implica la inconmensurabilidad de la muerte.

Tabla 1

Frecuencias de los niveles de miedo a la muerte de la escala MMCL

Niveles de miedo a la muerte	Frecuencia	Porcentaje
Miedo alto	34	42,5
Miedo moderado	6	7,5
Miedo moderado alto	37	46,3

Miedo moderado bajo	3	3,8
Total	80	100,0

Nota. Elaborado por: Bautista, P. (2021).

Perfil revisado de actitudes hacia la muerte.

Se observa que, 5 de cada 10 participantes se identifican con la actitud de aceptación neutral; seguido, se aprecia que en 2 de cada 10 personas prevalece la actitud de aceptación de acercamiento, en la misma medida la personas se identifican con la actitud de miedo a la muerte; finalmente, con menos del 10% los participantes han referido que son las actitudes de evitación a la muerte y en menor medida la aceptación de escape de la muerte los tipos de actitudes que los caracterizan (Tabla 2).

Por tanto, las personas principalmente se identifican con la actitud de aceptación neutral a la muerte, que consiste en mirarla como parte del proceso de la vida y como un hecho inevitable para todos; sin embargo, podría deberse a respuestas elaboradas de lo que la

muerte al final de cuentas significa de forma superficial, la destrucción de lo corpóreo, sin que necesariamente la acepten o hayan encontrado un sentido de la misma. Puesto que, se ha tenido acercamiento a una actitud natural e identificable que la persona tiene con el mundo, siendo necesario el adentramiento a las profundidades del pensar y sentir de forma individual y única de cada ser.

No obstante, es sustancial indicar que esta actitud representa una forma madura de concebir a la muerte, de ser así, posibilitaría mirarla como una fuente de enriquecimiento vital, permitiéndose ser y existir frente a ella, construyendo formas creativas de trascenderla, aceptando que estamos de paso en este viaje llamado vida.

Tabla 2

Frecuencias de la variable actitudes hacia la muerte de la escala PAM-R

Actitudes hacia la muerte	Frecuencia	Porcentaje
Aceptación de acercamiento	15	18,8
Aceptación de escape	6	7,5
Aceptación neutral	38	47,5
Evitación de la muerte	7	8,8
Miedo a la muerte	14	17,5
Total	80	100,0

Nota. Elaborado por: Bautista, P. (2021).

Escala de miedo a la muerte asociada con factores sociodemográficos.

Los resultados obtenidos en relación al cruce de la variable miedo a la muerte con los factores sociodemográficos y preguntas relacionadas al COVID-19 demuestran que: respecto a la edad, sexo y rol familiar, no existen diferencias estadísticamente significativas, predominando el miedo alto y moderado alto a la muerte.

Además, el 95.83% de los participantes que sí han sido contagiados de COVID-19, frente al 85.71% que

no han sido diagnosticados, presentan niveles de miedo altos a la muerte (alto y moderado alto); de igual manera, el 91.8% de los participantes que sí han tenido experiencia de contagio de familiares y el 78.94% que no la han tenido y el 82.5% de las personas que no han tenido pérdidas familiares, frente al 95% cuyos familiares sí han fallecido por COVID-19 presentan niveles de miedo altos a la muerte. En consecuencia, se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de miedo a la muerte con las preguntas relacionadas al COVID-19 (Tabla 3).

Tabla 3

Frecuencias de la variable miedo a la muerte según factores sociodemográficos (COVID-19)

		Miedo alto	Miedo moderado alto	Miedo moderado	Miedo moderado bajo	Total
Contagio COVID-19	No	24 70,6%	24 64,9%	5 83,3%	3 100,0%	56 70,0%
	Sí	10 29,4%	13 35,1%	1 16,7%	0 0,0%	24 30,0%
	Total	34 100,0%	37 100,0%	6 100,0%	3 100,0%	80 100,0%
Contagio de COVID-19 en	No	5 14,7%	10 27,0%	2 33,3%	2 66,7%	19 23,8%

familiares	Sí	29 85,3%	27 73,0%	4 66,7%	1 33,3%	61 76,3%
	Total	34 100,0%	37 100,0%	6 100,0%	3 100,0%	80 100,0%
	No	15 44,1%	18 48,6%	4 66,7%	3 100,0%	40 50,0%
Familiares fallecidos por COVID-19	Sí	19 55,9%	19 51,4%	2 33,3%	0 0,0%	40 50,0%
	Total	34 100,0%	37 100,0%	6 100,0%	3 100,0%	80 100,0%
	No	15 44,1%	18 48,6%	4 66,7%	3 100,0%	40 50,0%

Nota. Elaborado por: Bautista, P. (2021).

Escala de actitudes hacia la muerte asociada con factores sociodemográficos.

De acuerdo a los resultados obtenidos en relación al cruce de la variable actitudes hacia la muerte con los factores sociodemográficos y preguntas relacionadas al COVID-19 se obtiene que: en cuanto a la edad, sexo, rol familiar (padre/madre, personas que no tienen hijos), contagio propio, de familiares y fallecimientos

de familiares a causa del COVID-19, no existen diferencias estadísticamente significativas, siendo aceptación neutral la actitud predominante.

Algo que llama la atención es que, de la población de estudio, las dos únicas personas que están en el rango de edad de 61-64 años y el 50% de participantes que cumplen el rol de abuelos coinciden en identificarse con la actitud de aceptación de escape (Tabla 4).

Tabla 4

Frecuencias de la variable actitudes hacia la muerte según factores sociodemográficos (COVID-19)

		Aceptación de acercamiento	Evitación de la muerte	Aceptación de escape	Miedo a la muerte	Aceptación neutral	Total
Contagio de COVID-19	No	12 80,0%	5 71,4%	5 83,3%	13 92,9%	21 55,3%	56 70,0%
	Sí	3 20,0%	2 28,6%	1 16,7%	1 7,1%	17 44,7%	24 30,0%
	Total	15 100,0%	7 100,0%	6 100,0%	14 100,0%	38 100,0%	80 100,0%
Contagio de COVID-19 en familiares	No	3 20,0%	1 14,3%	1 16,7%	4 28,6%	10 26,3%	19 23,8%
	Sí	12 80,0%	6 85,7%	5 83,3%	10 71,4%	28 73,7%	61 76,3%
	Total	15 100,0%	7 100,0%	6 100,0%	14 100,0%	38 100,0%	80 100,0%
Familiares fallecidos por COVID-19	No	7 46,7%	3 42,9%	3 50,0%	7 50,0%	20 52,6%	40 50,0%
	Sí	8 53,3%	4 57,1%	3 50,0%	7 50,0%	18 47,4%	40 50,0%
	Total	15 100,0%	7 100,0%	6 100,0%	14 100,0%	38 100,0%	80 100,0%

Nota. Elaborado por: Bautista, P. (2021).

Contraste de hipótesis

Primeramente, se realiza la prueba de normalidad, de la cual se obtiene que el nivel de significancia (p valor) de las variables miedo y actitudes hacia la muerte con sus dimensiones tienen puntuaciones menores a 0,05, por tanto, se determina que las variables siguen una distribución no normal.

En consecuencia, se procedió a utilizar el coeficiente Rho de Spearman para las correlaciones entre las variables miedo a la muerte y actitudes hacia la muerte, obteniendo que existe suficiente evidencia estadística para rechazar la hipótesis nula. Entonces, se acepta la hipótesis de correlación entre el miedo a la

muerte con las actitudes de aceptación de acercamiento, evitación a la muerte, aceptación de escape, obteniendo una correlación positiva media, mientras que se obtiene una correlación positiva considerable entre el miedo a la muerte y la actitud de miedo a la muerte, valores interpretados de acuerdo a lo señalado por Hernández y Fernández (1998) (como se citó en Mondragón, 2014). Finalmente, se exceptúa que exista una correlación entre el miedo a la muerte y la actitud de aceptación neutral, ya que el nivel de significancia supera el valor esperado (0,05); por tanto, no

se acepta la hipótesis de correlación entre miedo a la muerte y aceptación neutral (Tabla 5).

Tabla 5
Comprobación de hipótesis mediante Rho de Spearman

Miedo a la muerte	Rho Spearman	significación
Miedo a la muerte y aceptación de acercamiento	0,498	,000
Miedo a la muerte y evitación de la muerte	0,358	,001
Miedo a la muerte y aceptación de escape	0,488	,000
Miedo a la muerte y miedo a la muerte	0,557	,000
Miedo a la muerte y aceptación neutral	-0,055	,628

Nota. Elaborado por: Bautista, P. (2021).

Discusión de Resultados

Para empezar, respecto a la primera variable, miedo a la muerte, se obtiene que la mayor parte de los participantes presentan altos niveles de miedo a la muerte (alto-moderado alto), y no se evidencian diferencias porcentuales significativas respecto al sexo, lo que concuerda con el estudio de Fuentes y Mustaca (2016) en adultos intermedios y se contrapone con el de Espinoza y Sanhueza (2012) en estudiantes de 22 años, en donde las mujeres tienen puntajes significativamente más altos que los hombres. Estos resultados tienen sentido con los planteamientos de Yalom (1984) quien expresa que, la muerte al constituir una angustia primaria, es un hecho generador de sufrimiento constante; por tanto, sostiene firmemente que el miedo a la muerte es un dilema que preocupa a todos los individuos, niños, adolescentes, adultos (sin hacer distinción de sexo) (Yalom, 2008).

Con respecto a los niveles de miedo a la muerte según la edad, la presente investigación muestra niveles de miedo alto y moderado alto en los participantes adultos tempranos e intermedios, no existiendo diferencias porcentuales significativas entre ellos. Resultados coherentes con el estudio de Espinoza, Sanhueza, y Barriga (2011) en personas de adultez temprana. Al igual que el estudio de Espinoza y Sanhueza (2012) y con el estudio de Fuentes y Mustaca (2016) en adultos intermedios. En relación a lo mencionado, García et al. (2018) basándose en los postulados de Yalom, refieren que normalmente en la adultez temprana no afloran los miedos a la muerte ya que este grupo está centrado en aspectos de autorrealización y cumpliendo las demandas que la sociedad impone; sin embargo, se evidencia que en el presente estudio los niveles de miedo a la muerte en este grupo etario son altos; pudiendo entenderse por una experiencia de enfrentamiento con la muerte (Yalom, 2008), es decir, han estado sumergidos en una realidad pandémica cuya enfermedad asecha a la vida humana, lo que probablemente ha incitado a pensar en su propia finitud, generando cuestionamientos y viéndola además como el enemigo que está obstaculizando el cumplimiento de sus metas y proyectos.

Mientras que, en los adultos medios los niveles altos de miedo a la muerte serían coherentes con lo men-

cionado por García et al. (2018) quienes refieren que, en las personas de la adultez media aflora el miedo a la muerte, puesto que hay una tendencia a la reflexión del tiempo vivido y de todo aquello que no se ha logrado o se ha alcanzado, existiendo consciencia del paso del tiempo y de su irreversibilidad; sabiendo que de acuerdo al ciclo de la vida están a un paso de la vejez, misma que empiezan a sentirla.

Ahora bien, al relacionar el miedo a la muerte con factores sociodemográficos, tales como rol familiar, en la investigación presente se ha encontrado que las personas cuyo rol es de padres y los que son solteros, presentan altos niveles de miedo a la muerte. En contraposición a ello, Fuentes y Mustaca (2016) en su estudio refieren que las personas que tenían hijos, presentan niveles significativamente más altos de miedo a la muerte que aquellos que no son padres. Respecto a las preguntas relacionadas al COVID-19, el presente estudio señala que en ninguna de estas variables intervinientes existen diferencias significativas en los niveles de miedo a la muerte, coherente con el estudio de Espinoza y Sanhueza (2012). Vale mencionar, el estudio sobre ansiedad ante la muerte, durante la pandemia COVID-19, realizado por Becerra y Becerra (2020), si bien no han estudiado la variable de miedo a la muerte, han tomado en cuenta las tres variables sanitarias relacionadas al COVID-19, concluyendo que no existen diferencias significativas, por lo que la población de estudio obtuvo niveles de ansiedad medio-alto.

Dicho esto, los niveles altos de miedo a la muerte sin distinción porcentual relevante en los grupos con experiencia propia o vicaria de contagio y pérdida de familiares, puede deberse a los participantes del estudio están sumergidos en un contexto constantemente amenazante, expuestos a un contagio indiscriminado, que representa un riesgo para la vida propia como del otro. Así pues, sus miedos se deben a que se encuentran en una continua confrontación con la muerte, que representa la destrucción de la vida física y el truncamiento del proyecto de vida (De Castro, 2011).

Respecto a la variable, actitudes hacia la muerte, en el presente estudio se ha encontrado que en la población comprendida entre adultos tempranos e intermedios la actitud predominante es de aceptación neutral, que se

traduce en acciones como, ser conscientes de la inevitabilidad de la muerte, es más se la estima una forma madura de encararla, por la ausencia de un miedo paralizante y carencia de un apremio por su llegada, hay cierta impassibilidad y calma ante la finitud de la vida, ya que no se la considera “ni buena ni mala”, incluso representaría la aceptación de la muerte y el impulso a vivir una vida digna. En concordancia con el estudio realizado por Álvarez (2009) en adultos tempranos. En contraposición a ello, Uribe et al. (2008) refieren que en los adultos jóvenes predomina la actitud de miedo a la muerte. La actitud de aceptación neutral, es considerada una forma madura de ver a la muerte, de hecho, podría ser considerada la idónea ya que no niega la existencia de la muerte, pero su conciencia tampoco genera un miedo paralizante. De acuerdo a lo mencionado, se puede inferir que desde la psicología existencial las personas se apropian de la muerte, puesto que la ven como un suceso natural de la vida, no se desea que llegue pronto, viéndola como un escape de esta vida, pero tampoco temen a su llegada, características ligadas a **la muerte apropiada** de Heidegger, quien propone que la muerte debe ser vivida como parte de la vida misma, pues desde el nacimiento las personas se están muriendo, por ello esta actitud está ligada con el ser-para-la-muerte, que implica la incorporación de la conciencia de finitud en la existencia, entendiendo que la experiencia de muerte es propia y única de cada ser y que no puede ser vivida por nadie más en su lugar (Montiel, 2003).

Sin embargo, en el presente estudio, un dato que ha resultado sorprendente es que las personas de 61 a 65 años coinciden en identificarse con la actitud de escape. Cabe recalcar que las edades que comprende la adultez mayor suelen variar de acuerdo a la literatura, por lo que en ciertos casos a partir de los 60 años se presume que empieza esta edad; hecha esta aclaración estos resultados son similares al estudio de Uribe, Valderrama y López (2007). Por tanto, esta actitud de desdén hacia la vida y querer escapar de ella, se debe a una falta de sentido vital, mismo que debe ser construido desde la individualidad y curiosamente la conciencia de finitud suele ayudar a construir un proyecto de vida con sentido (Angarita y De Castro, 2002). Así pues, se puede decir que si bien todas las personas están inmiscuidas en un contexto pandémico, no todos lo viven como una experiencia de despertar, que según Yalom (2008) son encuentros con la muerte que ayudan a dar sentido a la vida.

Respecto a las actitudes hacia la muerte relacionadas con las variables sociodemográficas sexo y rol familiar, no se ha encontrado diferencias significativas a excepción de las personas que cumplen el rol de abuelo, quienes tienden a inclinarse por la aceptación de escape. Mientras que, en relación a las variables relacionadas al COVID-19, no se evidencian diferencias estadísticamente significativas, predominando la actitud de aceptación neutral.

Para culminar, se analiza la correlación de ambas variables de estudio. En primer lugar, se ha obtenido que el miedo a la muerte y la aceptación de acerca-

miento tienen una correlación positiva significativa. En tal sentido, Ascencio, Allende, y Verastegui (2014) manifestaron, las actitudes hacia la muerte dependerán de la religión pues ello influirá en su forma de vivenciarla; ante lo mencionado, se recalca que el catolicismo caracteriza a la población de estudio. Al analizar la presente actitud, resulta que, la creencia de una vida después de la muerte y la entrada a un lugar bendito, es una forma de lidiar con este miedo. Por ello, es coherente que las personas tengan altos niveles de miedo a la muerte mientras su actitud sea aceptación de acercamiento, en sus intentos de apaciguar el miedo que desemboca. Además, se encuentra sentido con lo que Yalom (1984) expresa, *en la actitud orientada a la creencia de un salvador*, que los seres humanos como una forma de combatir con el miedo a la muerte han decidido adoptar creencias y costumbres que alaban a un ser todopoderoso, que representa la salvación, seguridad, que no abandona ni deja vivir a la intemperie.

Es así que, Wong et al. (1994) han resaltado que la religión no es un determinante de mayores o menores niveles de miedo a la muerte, más bien son las creencias firmes que las personas religiosas o no, construyen sobre la muerte y la vida; y es evidente que estas ideas probablemente son impuestas, obedecen a una cultura y/o son una forma defensiva de enfrentar a la muerte, por lo que no tiene un significado relevante en la vida de las personas, si así lo fuera, las personas presentarían niveles bajos de miedo a la muerte porque con sus convicciones se encaminarían a construir formas de trascender la vida y darle sentido.

En segundo lugar, se obtiene que existe una correlación significativa positiva entre el miedo a la muerte y la actitud de evitación. Esto puede ser entendido de acuerdo a los planteamientos de Sartre desarrollado por Bonete (2008) quien expresa que, debido a que la muerte acaba de forma burda con la vida, no puede ser integrada como parte de ella, ni mucho menos encontrarle sentido, es absurda. Por ello el miedo a la muerte es afrontado con la actitud de evitación como mecanismo de defensa para no encarar a un hecho al que no se lo puede encontrar sentido alguno. De hecho, Montiel (2003) señala que la mayoría de las personas prefieren cegarse ante la idea de que la muerte es un hecho ineludible, ideándose como seres inmortales. Este planteamiento tiene coherencia con las actitudes desarrolladas por Yalom (1984) en específico la fundada por la *creencia de sentirse un ser especial*, quienes piensan ser indestructibles, negando a la muerte puesto que es un hecho al que no controlan aunque ansían hacerlo, por lo mismo, la muerte no es aceptable.

Seguidamente, se ha encontrado que existe una correlación significativa positiva entre el miedo a la muerte y la aceptación de escape. En este sentido, existe una relación dicotómica, pues se encuentran juntos el miedo a la finitud y el deseo de no continuar con la vida constituyendo una forma destructiva de hacer frente, a la vida y a la muerte. Pudiendo evidenciar lo que Yalom (1984) menciona, que las personas viven

en un descuido del ser, es decir, no han logrado encontrar el sentido a la muerte ni a la vida.

Posteriormente, se aprecia que existe una correlación positiva significativa entre el miedo a la muerte y la actitud de miedo a la muerte. Su relación resulta ser coherente, esta correlación representa de acuerdo a Wong et al. (1994) que por un lado, tener miedo a la muerte es una emoción universal e inevitable y sentirla es tener conciencia de ella. Por otro lado, su presencia presumiblemente podría deberse a la carencia de sentido de vida, es decir, el rechazo a la llegada de muerte, puede deberse a que no ha tenido una vida significativa (Wong et al. 1994). Por lo que el tiempo es visto como enemigo que presiona y empieza a verse como insuficiente para emplearlo como le hubiese gustado.

Finalmente, no existe una correlación significativa entre el miedo a la muerte y la actitud de aceptación neutral. Esto puede deberse a que de acuerdo a Cáceres, Cristancho, y López (2019) refieren que este tipo de actitud es concerniente a una percepción polarizada de la muerte, pues se puede aceptarla como un hecho natural e innegable del proceso de la vida, pudiendo haber ausencia o presencia de miedo, característicos de esta actitud, debido a la consciencia de finitud, recordando que el miedo es una emoción natural ante una realidad que causa conmoción. De hecho, esta correlación guardaría coherencia relevante de acuerdo a la psicología existencial, y los postulados de Yalom, quien refiere que, si bien la muerte destruye la existencia, condición que suele generar miedo, la idea lo salva, pudiendo integrar a la muerte como parte de la vida, una vez que se haya encontrado sentido de la misma (muerte).

Consideraciones finales

De acuerdo a lo estudiado, queda claro que la muerte es un dilema básico existencial que concierne a todos, son diversas las situaciones que pueden incitar a encarar la muerte a las personas; sin embargo, en un contexto de pandemia donde se ha apreciado que existe alta morbilidad y mortalidad, ha dejado al desnudo lo efímero de la vida, provocando un abrupto despertar, al darse cuenta que en cuestiones de finitud nadie es inmune. No obstante, al ser una posibilidad cruda e impactante, no siempre encuentran la forma de asimilarla e integrarla como parte de la vida, por lo que existe el riesgo de generar formas destructivas de sobrellevarla en sus intentos de apaciguar esta angustia; como señala Grau et al. (2008) la constante exposición a la muerte, conduce a desarrollar formas defensivas para el manejo de situaciones que tienen que ver con la misma.

En lo que respecta a las actitudes hacia la muerte, es importante resaltar que, si bien existe una actitud más predominante que otra, en muchos de los casos las puntuaciones medias entre ellas no difieren significativamente, por lo que las personas pueden sentirse identificadas con más de una actitud. Si bien, la actitud predominante es de aceptación neutral, lo que teóricamente sería una actitud madura de encarar a la muerte, se presume que presentan esta actitud de

madurez hacia la muerte de forma objetiva, pero posiblemente la muerte en realidad no la han conseguido integrarla, tomarla como una fuente de cambio y valoración de la vida. E incluso muchas de sus respuestas pueden ser elaboradas como una forma defensiva ante ella, creando actitudes “aceptables”, mismas que pueden obedecer a creencias arraigadas y apreciando la ausencia de una reflexión profunda acerca del significado de la muerte y del sentido que puede proporcionar a la existencia, ya que para entender y valorar la vida a veces es necesario ser conscientes de lo que implica la posibilidad de no vivir.

Resulta oportuno mencionar que, altos niveles de miedo a la muerte junto con actitudes inadecuadas, puede ser una relación que paralice a la persona generando una vida poco satisfactoria, atribuyendo a la muerte un papel limitante de la potencialidad del ser y obstaculizadora del vivir, por tal motivo, las personas podrían vivir en un descuido del ser.

Adicionalmente, al encontrarse en una realidad pandémica en donde la vida de las personas es asechada indiscriminadamente, puede suscitar cuestionamientos existenciales, tales como la ruptura de proyectos en etapas tempranas de la vida, en donde comúnmente la muerte es vista como una posibilidad lejana, sin embargo, dados los contextos actuales, se la presencia como más cercana, pueden enfrentar proyectos de vida frustrados, en el caso de personas que no tienen hijos sus planes de trascendencia podrían verse resquebrajados, mientras que en los que sí son padres, tal vez el miedo a la seguridad de sus hijos, enfrentarse a la posibilidad de no-ser, e incluso toparse con una vida que no se identifican o no es del todo satisfactoria, pensar en el fallecimiento de sus padres, sentirse desprotegidos, podría desencadenar el miedo a la muerte. Es menester señalar que cada persona tiene su propia forma de construcción y vivencia del miedo a la muerte.

En definitiva, la muerte es un hecho abrupto muchas veces difícil de asimilarlo, el mismo Yalom lo ha dicho, no es posible mirar a la muerte por mucho tiempo, comparándolo cuando se mira al sol, es imposible hacerlo por un largo tiempo. Por ello, reconocer esta condición que está presente, construir una forma de manejarla, darle sentido y trascenderla, constituye la finalidad de la muerte, de tal modo que su idea salve a la persona, otorgue mayor sentido a su vida y no al contrario.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, L. (2009). Actitudes frente a la muerte en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga. *Aquichan*, 9, 156–170.
- Angarita, C., & De Castro, A. (2002). Cara a cara con la muerte: buscando el sentido. *Psicología Desde El Caribe*, 1–19. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21300902>
- Arias, J. (2019). *Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia rural de Mulliquindil 2019-2021*. <https://mulliquindil.gob.ec/cotopaxi/wp-content/uploads/2020/05/PDOT-MULLIQUINDIL-2019-20231.pdf>
- Ascencio, L., Allende, S., & Verastegui, E. (2014). Creencias, Actitudes y Ansiedad Ante la Muerte en un

- equipo Multidisciplinario de Cuidados Paliativos Oncológicos. *Psicooncología*, 11, 101–115.
- Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, D., Gorostiaga, A., Espada, J., Padilla, J., & Santed, M. (2020). *Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento*.
- Becerra, B., & Becerra, D. (2020). Ansiedad ante la muerte en adultos peruanos, durante la pandemia de la COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*, 36, 1–5. <https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/viewFile/3999/615>
- Bonete, E. (2008). Aranguren: sentido ético de la muerte. *Revista de Hispanismo Filosófico*, 75–89. <https://biblioteca.org.ar/libros/141169.pdf>
- Buceta, M., Muñoz, D., Pérez, E., Díaz, C., Chamorro, E., & Giménez, M. (2014). Miedo a la muerte en una muestra de estudiantes de enfermería. *Ética de Los Cuidados*, 7. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/55630401/Articulo_Miedo_a_la_muerte_en_estudiantes_de_Enfermeria-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1630790565&Signature=G2LEZo5UA~3mMH-9KiRfhA28v4MkmcRtCcDFzLhErByD5HjkdY0Sj-E1JSZgnkbIHsat2y21LdcGmpU8kw~G6luse~4ejp1UlcQ
- Bustamante, A., Greffier, M., Mariscotti, A., & O'Donnell, P. (2002). *Tu muerte es mi vida*. http://www.fepal.org/images/congreso2002/adultos/bustamante_a_y_equipo_tu.pdf
- Cáceres, D., Cristancho, L., & López, L. (2019). Actitudes de las enfermeras frente a la muerte de los pacientes en una unidad de cuidados intensivos. *Revista Ciencias de La Salud*, 17, 98–110. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/562/56261176008/56261176008.pdf>
- Cudris, L., Barrios, Á., & Bonilla, N. (2020). Coronavirus: epidemia emocional y social. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 309–312. https://www.revistaavft.com/images/revistas/2020/avft_3_2020/12_coronavirus.pdf
- De Castro, A. (2011). *Psicoterapia Existencial en Norteamérica*. Bogotá: Manual Moderno
- De Castro, A., Donado, C., & Kruienza, S. A. (2005). Comprensión de la experiencia de ansiedad en padres ante el diagnóstico de cáncer de un hijo(a) según la psicología existencial. *Psicología Desde El Caribe*, 178–197. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301607.pdf>
- De Castro, A., & García, G. (2011). *Psicología Clínica Fundamentos Existenciales*. Barranquilla: Universidad del Norte
- Espinoza, M., & Sanhueza, O. (2012). Miedo a la muerte y su relación con la inteligencia emocional de estudiantes de enfermería de Concepción. *Acta Paul Enferm.*, 12, 607–613.
- Espinoza, M., Sanhueza, O., & Barriga, O. (2011). Validación de la Escala de Miedo a la Muerte de Collett-Lester en una muestra de estudiantes de Enfermería. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, 19, 1–10. https://www.scielo.br/pdf/rlae/v19n5/es_15.pdf
- Fromm, E. (1964). *El corazón de hombre su potencia para el bien y para el mal* (Colección popular (ed.)). https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/60616533/LibroEl.CorazonDel.Hombre.Fromm_Erich20190916-110255-re6h4d-with-cover-page-v2.PDF?Expires=1628532386&Signature=AiP~z98zkSrSLB SOSVNbtDhjls cmAgREk9b8BD6Loj8PTS5P6eV5MsSc1sQdXU0m9N-YRDrwXNJY2pi7SwQ9SCqKkGxaJ79L
- Fuentes, L., & Mustaca, A. (2016). Menor miedo a la muerte en profesionales de la salud: ¿Efecto de aprendizaje? *Acta Psicológica Peruana*, 139–150.
- García, J., González, M., & García, H. (2018). Meditaciones Psicológicas sobre la Muerte. *Revista de Psicoterapia*, 29, 123–145. <http://ojs.revistadepsicoterapia.com/index.php/rdp/article/view/233/117>
- Grau, J., Llantá, M., Massip, C., Chacón, M., Reyes, M., Infante, O., Romero, T., Barroso, I., & Morales, D. (2008). Ansiedad y actitudes ante la muerte: revisión y caracterización en un grupo heterogéneo de profesionales que se capacita en cuidados paliativos. *Pensamiento Psicológico*, 4, 27–58.
- Huarcaya, V. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 37, 327–334. <https://doi.org/https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>
- Lara, G., & Osorio, C. (2014). Aportes de la psicología existencial al afrontamiento de la muerte. *Tesis Psicológica*, 9, 50–63.
- Málishhev, M. (2003). El sentido de la muerte. *Ciencia Ergo Sum*, 10, 51–58. <https://www.redalyc.org/pdf/104/10410106.pdf>
- Mondragon, E., Landeros, E., & Pérez, E. (2020). Validación de la Escala de Miedo a la Muerte de Collett y Lester en estudiantes universitarios de enfermería de México. *MedUNAB*, 23, 11–22. <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2020/04/1087349/3723.pdf>
- Mondragón, E., Torre, E., Morales, M., & Landeros, E. (2015). Comparación del nivel de miedo a la muerte entre estudiantes y profesionales de enfermería en México. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, 23, 323–328. <https://doi.org/https://doi.org/10.1590/0104-1169.3550.2558>
- Mondragón, M. (2014). Uso de la correlación de Spearman en un estudio de intervención en fisioterapia. *Mov.Cient*, 8, 98–104.
- Montiel, J. (2003). El pensamiento de la muerte en Heidegger y Pierre Theilhard de Chardin. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8, 59–72. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27902105.pdf>
- Ortiz, G., & Stange, I. (2015). *Psicología de la salud Diversas perspectivas para mejorar la calidad de vida* (Solar Editores (ed.)). https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/62539802/PSICOLOGIA_DE_LA_SALUD20200329-114032-1xzomsf-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1627494916&Signature=Jl3tDXs3W0OJ0136ACN1xVbQUWjEMbao0EpL9Twmjwn9dgDiub5u0R8mdJS PjMVfh~yHhUsxMo85lh4EiGKBki~eL6QibwO~4vns2pP3aUXI8
- Polo, T., Fernández, C., & Díaz, C. (2011). Estudio de las actitudes de estudiantes de Ciencias Sociales y Psicología: relevancia de la información y contacto con personas discapacitadas. *Universitas Psychologica*, 10, 113–123. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v10n1/v10n1a10.pdf>
- Pozueco, J., & Moreno, J. (2013). La tríada oscura de la personalidad en las relaciones íntimas. *Boletín de Psicología*, 91–111. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/61355864/triada_oscura20191127-9375-33nw46-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1630862035&Signature=eQ2guC3rJBiDXaB5MsH4Rjt0GiW27~9Ko77uQifSXFBEZMLwy8whn7Fuq6FdAdE~bUBK63lcyjUq-4~V5kKm2MY3Njso3Dy5fcr37PK5ekfFXiYme5mn5gkH2B
- Ramírez, J., Castro, D., Lerma, C., Yela, F., & Escobar, F. (2020). Consecuencias de la Pandemia COVID 19 en la Salud Mental asociadas al Aislamiento Social. *Colombian Journal of Anesthesiology*, 48, 1–8. <https://www.revcolanest.com.co/index.php/rca/article/view/930/1424>
- Sabater, M. (1989). Sobre el concepto de actitud. *Anales de Pedagogía*, 159–187.

<https://revistas.um.es/analespedagogia/article/view/287671/208941>

Schmidhauser, T., Preston, N., Keller, N., & Gamondi, C. (2020). Manejo conservador de pacientes con COVID-19: cuidados paliativos de emergencia en acción. *Journal of Pain and Symptom Management*, 60, 27–30.

<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jpainsymman.2020.03.030>

Schmidt, J. (2007). *Validación de la versión española de la "Escala de Bugen de afrontamiento de la muerte" y del "Perfil revisado de actitudes hacia la muerte": estudio comparativo y transcultural. Puesta en marcha de un programa de intervención* [Universidad de Granada].

<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/1563/16729341.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Tenorio, M., Veintimilla, D., & Reyes, M. (2020). La crisis económica del COVID-19 en el Ecuador: implicaciones y proyectivas para la salud mental y la seguridad. *Revista de Investigación y Desarrollo I+D*, 13.

<https://revistas.uta.edu.ec/erevista/index.php/dide/article/view/1008>

Uribe, A., Valderrama, L., Durán, D., Galeano, C., & Gamboa, K. (2008). Diferencias evolutivas en la actitud ante la muerte entre adultos jóvenes y adultos mayores. *Acta Colombiana de Psicología*, 11, 119–126.

Uribe, A., Valderrama, L., & López, S. (2007). Actitud y miedo ante la muerte en adultos mayores. *Pensamiento*

Psicológico, 3, 109–120.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80130809>

Wong, P., Reker, G., & Gesser, G. (1994). *The Death Attitude Profile-Revised (DAP-R): A Multidimensional Measure of Attitudes Towards Death*.

<http://www.drpaulwong.com/wp-content/uploads/2018/03/Death-Attitude-Profile-Revised-DAP-R-Wong-Reker-Gesser-1994-Paper-NEW.pdf>

Yalom, I. (1984). *Psicoterapia Existencial*. Barcelona: Herder.

Yalom, I. (2008). *Mirar al Sol*. Madrid: Emecé

Curriculum

Psicóloga clínica por la Universidad Central de Ecuador.

Voluntariado en Primeros Auxilios Psicológicos y en Psicoeducación en Universidad Central del Ecuador (Proyecto Telesalud).

Formación existencial en el Centro de Prevención Psicológica (CEPPs)

Correo de contacto:

pdelrbautista2012@gmail.com

Fecha de entrega: 12/01/2022

Fecha de aceptación: 15/02/2022

